

ISSN: 0304-3703



# VÍNCULOS

VOLUMEN 12 NUMERO 1-2

EWI  
VSV



REVISTA DE ANTROPOLOGIA DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

VINCULOS

ISSN 0304-3753

Edición conmemorativa  
al CENTENARIO  
del MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA  
1887 - 1987

Colaborador en la presente edición:  
LILIAN ADOSSA BLAINE CURTIS

SAN JOSE, COSTA RICA  
1987

MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA  
BIBLIOTECA HUMANIDADES  
MINISTERIO DE CULTURA, JUVENTUD  
Y DEPORTES

# VÍNCULOS

ISSN:0304-3703

## REVISTA DE ANTROPOLOGIA del MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

Volumen 12 Número 1-2

SAN JOSE, COSTA RICA  
1986

Revista  
570.5

V Vínculos: revista de antropología del Museo Nacional de Costa Rica.— San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica, Departamento de Antropología e Historia, 1975.  
V.: il

Publicación semestral  
ISSN:0304-3703

1. Antropología — Publicaciones  
periódicas I Título.

## NUESTRA PORTADA:

Torreón del antiguo Cuartel Bellavista, actual inmueble que ocupa el Museo Nacional de Costa Rica.  
Foto: Depto. Registro del Patrimonio Natural y Cultural M.N.C.R.

## VINCULOS

Publicación periódica del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica.

### EDITOR:

*Marco Antonio Herrera M.*

### CONSEJO EDITORIAL:

*Marlin Calvo  
Héctor Gamboa  
José Gómez  
Marco A. Herrera  
Pablo Sánchez  
Lorena San Román*

### CONSEJO CIENTIFICO:

*Ana Arias Q.  
María Eugenia Bozzolli V.  
José Antonio Camacho Z.  
Francisco Corrales U.  
Roberto Drolet B.  
Juan V. Guerrero M.  
Marcos Guevara B.  
Maritza Gutiérrez G.  
Eugenia Ibarra R.  
Luis G. Lumbreras  
Carmen Murillo R.  
Mirna Rojas G.  
Payson D. Sheets  
Wilson Valerio L.*

### SUSCRIPCION ANUAL:

Costa Rica ₡ 1000,00. Otros países: U.S.\$18.00.

### NUMERO SUELTO:

Costa Rica: ₡ 500,00. Otros países: U.S.\$9.00.

### DIRECCIONES POSTALES (POSTAL ADDRESSES)

#### CORRESPONDENCIA EDITORIAL

**SR. EDITOR REVISTA VINCULOS**  
Departamento Antropología e Historia  
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA  
Aptdo: 749-1000, San José, Costa Rica.

#### CANJES

**BIBLIOTECA DE HUMANIDADES**  
Departamento de Servicios Técnicos  
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA  
Aptdo: 749-1000, San José, Costa Rica.

#### SUSCRIPCIONES:

**DEPARTAMENTO DE ADMINISTRACION Y FINANZAS**  
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA  
Aptdo: 749-1000, San José, Costa Rica

### PAGO (PAYMENT)

*Giro pagadero a (Payment to):*  
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

CONTENIDO

PROLOGO

MARCO ANTONIO HERRERA MORA ..... VII

Arqueología de Suerre, Costa Central Atlántica, Costa Rica.  
MARITZA GUTIERREZ GONZALEZ, LUIS HURTADO MENDOZA ..... 1

Williamsburg: Evaluación general de un sitio Multicomponente del Atlántico central de Costa Rica.  
FRANCISCO CORRALES ULLOA, MARITZA GUTIERREZ GONZALEZ ..... 21

Agua Caliente de Cartago: Del rescate súbito a la investigación a largo plazo.  
WILSON VALERIO LOBO, OLMAN SOLIS ALPIZAR, FELIPE SOLIS DEL VECCIO ..... 39

Prospección Arqueológica en Potrero Grande, Diquís.  
FRANCISCO CORRALES ULLOA ..... 51

El Contexto del Jade en Costa Rica.  
JUAN VICENTE GUERRERO MIRANDA ..... 69

Análisis Funcional de Sitios Arqueológicos en la Zona Protectora Las Tablas, Sur Este de Costa Rica.  
MAGDALENA LEON COTO ..... 83

Paso Real: Un sitio Indo-Hispánico en el Valle del Diquís.  
IFIGENIA QUINTANILLA JIMENEZ ..... 121

Patrones Funerarios del Policromo Medio en el Sector Sur de Gran Nicoya.  
AIDA M. BLANCO VARGAS, JUAN VICENTE GUERRERO MIRANDA,  
SILVIA SALGADO GONZALEZ ..... 135

Los Proyectos Institucionales de Vivienda, vistos desde la perspectiva de estudio de la Antropología Social.  
ENRIQUE HERNANDEZ CAMACHO, MARCO ANTONIO HERRERA MORA ..... 159

## INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

### 1. POLITICA EDITORIAL

VINCULOS publica trabajos originales e inéditos de Arqueología, Etnografía, Etnología, Antropología Física, Lingüística y otros tópicos de la Antropología Americana.

La aceptación para la publicación depende de la cantidad y calidad de información nueva contenida en los trabajos.

### 2. EVALUACION

Los manuscritos son evaluados por miembros del Consejo Científico de la revista, luego son sometidos a consideración del Consejo Editorial de VINCULOS. Tan pronto como el Editor tenga las consideraciones del Consejo Editorial, procederá a informarle al autor la aceptación o rechazo del manuscrito.

### 3. RESPONSABILIDADES DEL AUTOR

Es el autor y no la revista el responsable del contenido de los artículos, de la veracidad de las notas y citas bibliográficas, así como del respectivo reconocimiento. Los manuscritos que se envíen a VINCULOS no podrán estar en prensa en ninguna otra revista.

### 4. ENTREGA DE MANUSCRITOS

El manuscrito debe enviarse al Editor de VINCULOS a la dirección anotada en la contraportada de la revista. Todo manuscrito debe enviarse escrito a máquina, a doble espacio y en páginas numeradas tamaño carta. Deberá entregarse el manuscrito original y dos copias, junto con un resumen tanto en español como en inglés.

### 5. RECONOCIMIENTO Y ACLARACION

Estos se incluirán al final del texto.

### 6. NOTAS

Se incluirán al final del artículo, después del Reconocimiento y/o Aclaración. Las notas se numeran consecutivamente a través del texto.

### 7. CITAS BIBLIOGRAFICAS

Las citas bibliográficas deben incluirse en el texto y no al pie de la página. Cuando se requiera de una cita, ésta deberá de enmarcarse en paréntesis, indicando el nombre del autor o autores seguida por el año de publicación y el número de página o páginas en caso necesario.

### 8. BIBLIOGRAFIA

Al final del texto y de las notas, deben indicarse todas las citas bibliográficas incluídas en el texto, así como la documentación adicional consultada para la elaboración del artículo. La bibliografía debe estar en orden alfabético e incluir: autor(es), fecha, título del libro o artículo, volumen, tomo y páginas en caso necesario. En el caso de un libro, indique el nombre y la localidad de la empresa editorial.

### 9. ILUSTRACIONES

Todo el material ilustrativo (dibujos, cuadros, mapas, diagramas y fotografías) deberán estar incluidas bajo el título de figuras (Fig.) y mantener un orden en su numeración a través del trabajo. Las ilustraciones, en número prudente y de tamaño no mayor que el de carta, deberán ser enviadas en hojas aparte con sus respectivas leyendas.

Las fotografías deberán venir en papel brillante y de buen contraste. Los dibujos y gráficos deberán ser originales (no copia) en tinta china. Las ilustraciones se devolverán a los autores después de que los manuscritos hayan sido publicados, no así los manuscritos (aun cuando fueren rechazados para publicación).

## PROLOGO

Al cumplirse en mayo de 1987, el Centenario del Museo Nacional de Costa Rica, se presenta un buen momento para reflexionar sobre el quehacer de la institución.

Por esta razón en este prólogo, me permito presentar el presente volumen número 12 de la Revista Vínculos, el cual contiene una serie de artículos de trabajos realizados por personal del Departamento de Antropología e Historia y otros investigadores vinculados a nuestros proyectos.

Deseo plantear una reflexión sobre el quehacer del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, su trayectoria de investigación, sus logros, su trabajo actual y, los planes y metas que se tienen para el futuro.

A pesar de los cien años cumplidos con su larga trayectoria de trabajo, el Museo Nacional, en términos generales, está compuesto actualmente en gran parte, por científicos y funcionarios bastante jóvenes. Congruentemente con esto, se percibe entusiasmo en el trabajo, con nuevas perspectivas y logros que se empiezan ahora a consolidar. Investigadores nacionales y extranjeros de mucho prestigio y renombre, han dejado un aporte invaluable a la ciencia bajo el respaldo de la Institución.

Es importante analizar la experiencia hasta ahora acumulada en investigación, y reflexionar sobre los nuevos enfoques, orientaciones y temas que deben de satisfacerse.

En el Museo Nacional, las investigaciones de Antropología se han orientado hacia estudios sobre sociedades prehistóricas e indígenas. Lógicamente, dentro de estos campos, deben llenarse muchas lagunas de conocimiento, y por ello deben plantearse investigaciones que cubran temas faltantes.

A la par de esto, se está conciente de la necesidad de utilizar nuevas técnicas y estrategias más sofisticadas que permitan explicaciones más complejas y globales de los modos de vida y cultura de sociedades y grupos humanos en diferentes contextos espaciales y temporales del territorio costarricense.

Otra de las necesidades de que se ha tomado conciencia, es que los trabajos de investigación social y en nuestro caso, estudios principalmente arqueológicos, deben contar con la participación de especialistas en otras ciencias, tanto naturales como sociales. Asimismo, los científicos desean conocer el desarrollo y la aplicación de técnicas de análisis geológicos, físicos, químicos, biológicos, etc., para poder dar explicaciones más completas de los diferentes contextos habitacionales, ecológicos, climatológicos, en que se desarrollaron los diferentes grupos humanos estudiados.

El desarrollo del trabajo de investigación arqueológica llevado a cabo en Costa Rica, ha permitido un importante avance de esa ciencia en nuestro país, y quizá sea mayor que el que han alcanzado los demás países del istmo. Por ello, se debe destacar el aporte brindado de científicos e investigadores que nos antecedieron y que trabajaron en condiciones más difíciles que las nuestras.

La arqueología costarricense no es en términos de impacto visual tan imponente como la arqueología monumental de países como México, Guatemala y Perú; no obstante, la gran cantidad de material arqueológico (cerámico, lítico, etc.), que se encuentra en todo el territorio nacional, tiene una calidad estética y artística que evidencia el desarrollo alcanzado por las diferentes culturas. Los investigadores costarricenses han sabido adoptar una metodología y técnicas adecuadas al estudio del tipo de rasgos que se encuentran en nuestro subsuelo, y por ello el avance y perfeccionismo de sus trabajos no puede compararse sino solo diferenciarse.

Para comprender mejor lo anterior, deseo aclarar el desarrollo particular que ha vivido la Antropología en el Museo Nacional.

El afán de apropiación de riquezas, objetos y bienes, tal y como lo documenta la Historia, fue un común denominador entre conquistadores, aventureros, piratas y funcionarios administradores europeos en las diferentes colonias de América. Costa Rica no fue la excepción. En tiempos más recientes, muchos extranjeros, tanto europeos como norteamericanos, formaron o ayudaron a formar colecciones de Museos o casas de exhibición, con objetos europeos y americanos de épocas pasadas. Estos traficantes practicaron un "rescate" de artefactos y materiales para mostrar, desde el punto de vista "artístico", los objetos representativos de las culturas de América.

No tenía importancia la obtención de datos e información adecuados para la descripción y explicación de los modos de vida y cultura de las sociedades prehistóricas. No les interesaba el estudio cultural, sino la apropiación de riquezas.

Con el correr del tiempo, principalmente a finales del siglo pasado y principios del presente, comienzan a llegar a Costa Rica los primeros científicos extranjeros que se van a preocupar, además de la obtención de objetos y materiales, por la documentación y por brindar un marco científico explicativo de las diferentes culturas que habitaban nuestro territorio, aunque quizá con una concepción un poco conservacionista del objeto por sí mismo, y no del artefacto como producto social y cultural. Se puede citar por ejemplo a: Walter Lehman, Samuel K. Lothrop, K. Hartman, Doris Stone, Anastasio Alfaro y otros.

A partir de 1970, el Museo Nacional reinicia una nueva etapa de investigaciones. Conviene aquí mencionar la visión futurista del señor Héctor Gamboa, director en ese tiempo del Departamento de Antropología e Historia, quien se preocupó por contar con un equipo permanente de jóvenes investigadores nacionales, bajo el asesoramiento de arqueólogos extranjeros, que serán más adelante, el equipo permanente que actualmente trabaja en este campo de investigación.

Entre ese grupo de primeros trabajadores se pueden citar a los siguientes: Lic. Juan V. Guerrero, Bch. Silvia Salgado, Bch. Enrique Herra, Licda. Aida Blanco, Lic. Ricardo Vásquez, Licda. Carmen Murillo Ch., Lic. Carlos Valldeperas, Bch. Maritza Gutiérrez y otros. En esa fase, siendo los mencionados investigadores aún jóvenes, participaron arqueólogos y estudiantes norteamericanos entre los que destacan los nombres de Frederick Lange y Michael Snarskis.

A partir de este momento, en la Arqueología costarricense se van a valorar los sitios arqueológicos como tales, antes que los objetos que puedan extraerse de éstos; además, se comienza a considerar el contexto arqueológico como una conjunción entre espacio, tiempo y cultura.

En el año de 1975, ya se cuenta con la carrera de Antropología con énfasis en Arqueología en la Universidad de Costa Rica, lo cual va haciendo que los estudiantes comiencen a aplicar un bagaje teórico metodológico que se implementa directamente en los sitios arqueológicos. Poco a poco va perdiendo importancia la arqueología no científica basada en las interpretaciones caprichosas de objetos, sin el sustento de la aplicación de métodos y técnicas en la obtención de datos en el campo, y el respaldo de cronologías y nomenclaturas adecuadas, y otros elementos de la ciencia moderna.

La nueva generación de arqueólogos inicia una práctica profesional a partir del trabajo en sitios arqueológicos descubiertos por casualidad en trabajos de índole urbanístico o agrícolas. En esta realidad, y dada la destrucción de éstos, que se presentan en todo el país, el personal del Museo Nacional comienza a desplazarse constantemente de un lugar a otro para tratar de obtener información y datos de sitios que estaban siendo destruidos y saqueados. Muchos huaqueros, funcionarios de empresas constructoras, coleccionistas y traficantes nacionales y extranjeros, muchas veces amparados a importantes puestos e influencia política, lucraban con objetos arqueológicos en Costa Rica, o destruían importantes sitios arqueológicos por el placer de coleccionar "reliquias indígenas". Muchos de estos objetos, luego fueron donados o han sido ofrecidos en donación, desprovistos de toda información contextual, que pudiera arrojar luz sobre la cultura que los fabricó.

Los trabajos regionales planificados, a mediano o largo plazo, que tiene el Museo Nacional, comenzaron como trabajos de rescate, tal es el caso del Proyecto Arqueológico Bahía Culebra, Proyecto Arqueológico Agua Caliente, Proyecto Arqueológico Térraba - Coto Brus. Este último por ejemplo, se inició como un proyecto de rescate arqueológico de una área que iba a ser inundada por una represa hidroeléctrica que el Instituto Costarricense de Electricidad (I.C.E.) iba a construir en la cuenca del río Térraba. El Museo Nacional organizó conjuntamente con esta institución el Proyecto Arqueológico Boruca como un proyecto de rescate arqueológico en la zona. Como el proyecto hidroeléctrico fue suspendido por el I.C.E. en 1980, el Museo Nacional, en 1983, organizó un Proyecto Arqueológico con características a largo plazo.

Se puede citar también el Proyecto Arqueológico La Ceiba, que se inició como otro proyecto de rescate de un cementerio en el Valle del Tempisque, en el cantón de Carrillo, en Filadelfia, Guanacaste.

Lamentablemente, algunos proyectos que adquieren esas características de trabajo a largo plazo, deben suspenderse para dar prioridad a otros, producto del descubrimiento de nuevos sitios que demandan también trabajos de emergencia en la modalidad de "rescate arqueológico".

Una vez finalizado un trabajo de excavación, se ha cumplido tan solo con una etapa que debe ser precedida por otras más lentas y minuciosas de análisis de materiales, redacción de publicaciones, etc. La investigación en el Museo Nacional impone la necesidad en algunos casos, de crear un mensaje museográfico coherente y explicativo de como era la cultura que tuvieron aquellas sociedades pretéritas. El problema como se ve, se presenta en la discontinuidad de las etapas de trabajo iniciadas.

El tipo de práctica profesional de enfrentarse a una diversidad de contextos arqueológicos y geográficos, ha traído aspectos positivos, uno de ellos ha sido el perfeccionamiento de una metodología y unas técnicas apropiadas para obtener datos arqueológicos en forma rápida, y la definición de inferencias a partir de los destrozos que dejan los huaqueros. Actualmente, los investigadores tienen más capacidad de reconstruir muchos aspectos de la cultura de las sociedades precolombinas, a partir de la información de sitios altamente perturbados por acción de los huaqueros, es decir, la arqueología de rescate aplicada por los investigadores ha sido mejorada constantemente en el campo metodológico, principalmente en la recuperación de importantes datos de subsistencia y micropatrones de asentamiento.

Otros de los factores positivos de este tipo de práctica profesional de rescate, es que los nacionales han tenido que familiarizarse con contextos de todas las zonas arqueológicas del país. En otras palabras, las necesidades prácticas de excavación, han hecho del arqueólogo costarricense, un profesional de multiplicidad de conocimientos.

No quiere decir esto que esa realidad sea la más deseable, y que esa situación debe de mantenerse, una de las políticas que he tratado de implementar en el Departamento es precisamente la de que cada investigador tenga a su cargo, un proyecto arqueológico en una zona arqueológica determinada, en la que pueda establecer una estrategia de investigación planificada y a largo o mediano plazo.

La arqueología planificada requiere de la concentración y dedicación exclusiva del o los investigadores. En esta modalidad, el investigador debe lograr concluir sus trabajos sin participar hasta donde sea posible, más que en una investigación o proyecto. Como lo he explicado, este no ha sido el caso de la práctica arqueológica llevada a cabo en el Museo Nacional en los últimos años.

Entre los compañeros de la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, y el Museo Nacional, hemos propuesto la creación de un Centro Nacional de Rescate Arqueológico, el cual sería la entidad que se encargaría de realizar en primera instancia las inspecciones, evaluaciones y prospecciones iniciales en sitios arqueológicos que se estén destruyendo y que es un proceso cotidiano mundial. Este centro sería la entidad que se encargaría de protegerlo, mediante la aplicación de la Ley 6703 del Patrimonio Arqueológico, coordinando para ello con las autoridades policiales pertinentes. Con esto se pretende que el Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional, sea una segunda instancia de participación cuya función principal sería la de darle continuidad a los trabajos arqueológicos de proyectos específicos tendientes a resolver aspectos importantes que son vacíos en el conocimiento.

Lo anterior tiene que ver con la necesidad de planificar la investigación arqueológica, lo cual significa para nosotros el diseño y ejecución de Proyectos Regionales organizados a largo plazo, en todo el territorio nacional. Esto implica una organización de actividades investigativas en el espacio y en el tiempo, a cargo de investigadores ubicados en áreas específicas.

Dentro de la priorización de actividades es imperante la necesidad de contar con un inventario de recursos arqueológicos y de sitios, antes de realizar excavaciones casuales, ya que esto permite luego la planificación de trabajos más específicos. De esta forma, investigadores de otras instituciones, nacionales y extranjeros podrían trabajar según las prioridades que se determinan en las diferentes áreas y ayudar de esta forma a cubrir las lagunas en el conocimiento más necesarias de llenar.

Los trabajos de excavación propiamente dichos, pueden realizarse por estudiantes de licenciatura que realizarían proyectos específicos, mientras que el Museo Nacional continuaría haciendo frente a la planificación e inventario global de las zonas arqueológicas establecidas, y eventualmente las excavaciones pertinentes.

Todavía no hemos logrado en el Departamento de Antropología e Historia, establecer una adecuada participación entre antropólogos y arqueólogos. La falta de personal en este campo no ha permitido realizar estudios que brinden datos etnohistóricos indispensables para lograr interpretaciones correctas sobre patrones de asentamientos y otras cuestiones, investigaciones de temas específicos que brinden una visión integradora y global del Hombre costarricense, de estudios sobre aspectos de la cultura aún vivos, como por ejemplo, tradiciones, actitudes, concepciones del mundo, costumbres, determinadas modalidades de la existencia social y cultural del Hombre costarricense.

En la relación entre arqueólogos y científicos de otras disciplinas de las ciencias naturales, en el Museo Nacional se ha dado cierta participación por ejemplo, entre geólogos para tratar de interpretar datos de hallazgos de fauna pleistocénica en nuestro país; se ha logrado la participación de físicos realizando análisis cerámicos para la interpretación de contextos geográficos de obtención de materias primas, se ha practicado el trabajo conjuntamente con biólogos marinos y arqueólogos en la identificación de especies de peces actuales, como parte de la formación de una colección osteológica de referencia de fauna tropical costarricense, la cual servirá para futuras identificaciones de restos de individuos marinos encontrados en contextos arqueológicos, también se han establecido colaboraciones bilaterales entre biólogos botánicos y arqueólogos, en forma esporádica.

Como se ve, se ha llegado a la comprensión de que es necesario lo siguiente:

- a) la planificación por parte del Museo Nacional, de investigaciones arqueológicas a nivel regional; priorizando el inventario de sitios y recursos arqueológicos de investigaciones arqueológicas a nivel regional;
- b) la separación y seguimiento de actividades de rescate súbito, evaluación o protección, de aquellas actividades investigativas a largo o mediano plazo del Museo Nacional;
- c) que el trabajo arqueológico se enriquezca con la participación de investigadores en determinados aspectos de análisis;
- d) que el trabajo arqueológico se enriquezca con la participación de investigaciones de diferentes disciplinas, en estudios multidisciplinarios;
- e) que se forme un equipo de investigaciones en el campo de la Antropología Social.

La experiencia es todavía poca, pero va creciendo y estamos todavía concientes de que la Antropología y la Arqueología costarricense, dan pasos firmes, de ello, además de lo mencionado, se tienen otros indicadores como los siguientes:

- \* El gran adelanto en métodos especializados de obtención de información de acuerdo a características específicas de la Arqueología costarricense.
- \* Las campañas de concientización y divulgación de protección al Patrimonio Cultural.

- \* Los pasos importantes que se han dado en la legislación respecto a la protección del Patrimonio Cultural Arqueológico, a través de la promulgación de la Ley 6703.
- \* Los congresos, seminarios y eventos sobre el desarrollo de las investigaciones antropológicas en general, que se han realizado en los últimos años tales como el **PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA**, realizado en mayo de 1985.
- \* La creación de una instancia de organización gremial de los antropólogos, como es la **Asociación Costarricense de Antropología**, fundada en 1982.

Estos y otros aspectos son simplemente signos de que existe en Costa Rica, una comunidad científica en Antropología que ha dado muestras de evolución, consolidación y desarrollo, a través de instituciones como el Museo Nacional de Costa Rica, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes; la Universidad de Costa Rica; instituciones que han brindado posibilidades de aplicación, ejercicio y maduración a la disciplina antropológica por medio de programas de investigación, acción social y docencia.

En mi condición de Editor en Jefe de esta revista, deseo hacer un reconocimiento muy especial a quienes me antecedieron en el trabajo de edición y publicación, que fueron gestores de la creación de esta Revista científica tan prestigiosa, ellos son: los señores Luis Diego Gómez Pignataro (ex-director del Museo Nacional de Costa Rica); Héctor Gamboa Paniagua (ex-director del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional); Luis Ferrero Acosta, Michael Snarskis y Frederick Lange, (ex-investigadores del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional).

Lic. Marco Antonio Herrera Mora  
Jefe del Depto. Antrop. e Historia.

# ARQUEOLOGIA DE SUERRE, COSTA CENTRAL ATLANTICA, COSTA RICA

MARITZA GUTIERREZ G.

Departamento de Antropología e Historia  
Museo Nacional de Costa Rica

LUIS HURTADO DE MENDOZA

Programa de Areas Silvestres, CATIE

## RESUMEN

*Ante el alarmante destrozo de cementerios indígenas en terrenos de finca Las Mercedes, se emprendió una evaluación técnica de los sitios dañados y zonas adyacentes que desembocó en la práctica de un rescate arqueológico colateral a la implementación de un estudio mayor, de estrategia regional, para intentar recobrar información sobre patrones funerarios, secuencia cerámica y cronología de asentamientos; poniéndose a prueba una serie de técnicas de recolección de datos y materiales en el campo. El estudio abarcó además, una prospección regional preliminar.*

*En este escrito se ofrece información relacionada al trabajo desplegado en un área muy limitada de la región definida por la actual finca Las Mercedes, la revisión de literatura arqueológica de la región de Suerre, como, del método de estudio utilizado en los cementerios y en la prospección. Así también se da cuenta de los resultados y proposiciones del trabajo recién emprendido, la evaluación de los procedimientos adoptados en campo y el laboratorio y las perspectivas futuras de investigación en Suerre.*

## ABSTRACT

*Following the alarming destruction of native cemeteries on the grounds of Finca Las Mercedes, a technical evaluation of the damaged sites and adjacent areas was undertaken. This led to an archaeological salvage operation, in conjunction with the implementation of a larger, regional study to try to recover information on funeral patterns, ceramic sequencing and chronology of settlements, putting to test a series of techniques for the collection of data and materials in the field. The study encompassed, moreover, a preliminary regional reconnaissance.*

*In this paper, information is presented relating to the work carried out in a very limited area of the region defined by the present Finca Las Mercedes; a review of the archaeological literature of the Suerre region; and the study method utilized in the cemeteries and the reconnaissance. Also discussed are the results and applications of the work recently undertaken, including an evaluation of the procedures adopted in the field and laboratory, and the future prospects for research in Suerre.*

## I. Introducción

Las tierras bajas de las cuencas de los ríos Parismina y Pacuare, desde el pie-monte de la Cordillera Volcánica Central hasta la costa Atlántica, estuvieron habitadas en el siglo XVI por una etnia que los españoles identificaron como los Suerres, debido a que uno de los ríos mayores de la región era denominado Suerre o Sueri por los mismos indios.

Todavía persiste el debate respecto de cuál río es el verdadero Suerre. La mayoría de los mapas actuales indican que el Pacuare, en su curso bajo más cercano a su desembocadura en el mar Caribe, es el Suerre; pero décadas atrás Cleto González Viquez hizo una evaluación histórica que arribó a la conclusión de que es más bien el río Reventazón al que le corresponde tal designación. Según parece, el debate debe haber surgido de un fenómeno geográfico propio de la región: en algún tiempo de los últimos siglos el Reventazón cambió su cauce para tornarse, de un afluente del Pacuare a tributario del Parismina. El río Suerre, visto como un canal, se dividió en dos partes, una inferior que continuó recibiendo las aguas del Pacuare; y otra parte superior que en adelante abrió canal hacia la cuenca del Parismina. Esta división no fue completa: todavía corre un hilo de aguas del Reventazón hacia su antigua cuenca desde La Junta al Oeste de Siquirres hasta el río Siquirres, el cual es conocido como el brazo del Guayacán. La cantidad de agua que discurre por este brazo no es insignificante y aumenta, por supuesto, en las épocas de mayor lluvia.

Con todo lo que tenga de interesante este debate, para efectos socioculturales del pasado precolombino, el cambio de curso del Suerre no parece haber sido de mayor trascendencia. Una misma nación habitó ambas cuencas y la derivación del Suerre no hace más que afirmar, simbólicamente, la unidad étnica de la región Atlántica Central, la cual estamos denominando aquí con el término general de Suerre, su nombre original indígena.

En esta región se han realizado investigaciones arqueológicas desde el siglo XIX, en forma bastante esporádicas pero con cierta intensidad productiva en cada caso, lo que ha resultado en un registro de restos culturales bastante detallado y minucioso que ha sugerido ya algunas interpretaciones acerca de procesos socioculturales, periodificación y tipos de estructuras monumentales en asentamientos. Sin embargo, no parece un exceso asegurar que todas las investigaciones realizadas se han concentrado en sitios específicos, seleccionados por ciertas características que los hacen más conspicuos, siendo estudiados en forma aislada y casi desconectada de un contexto más amplio: el regional.

Tampoco es impropio señalar que los estudios arqueológicos en la región, abundantes relativamente, se han abocado a la tarea de especificar la naturaleza de los restos arqueológicos: evidencia de cultura material, con una mínima intención de establecer fenómenos socioculturales del pasado. Seguramente es esta orientación tradicional de los investigadores la que ha determinado, entre otros factores, una Arqueología de sitios, antes que una Arqueología Regional en Suerre.

Los estudios comparativos de los restos arqueológicos de Suerre, respecto de los de otras regiones del interior: Turrialba; Tálarí y Valle Central, han hecho evidente un nivel muy alto de relación cultural y bastante correspondencia en cuanto al desarrollo de procesos socioculturales, existiendo ya una gran profusión de hipótesis acerca de diversos problemas que conciernen a la naturaleza de las sociedades de diversos tiempos y lugares; modos de vida; estructura social; economía; ideología; etc. Sin embargo, aún cuando muchas de estas hipótesis acusan plausibilidad vis-a-vis con la teoría sustantiva arqueológica, su nivel de comprobación específica, en la región, es todavía insuficiente en algunos casos y abiertamente especulativa en otros.

En suma, la tarea arqueológica en la región de Suerre está muy lejos de haber sido concluida y vimos como promisoría la oportunidad de trabajar en el área y contribuir a los esfuerzos de investigación que han acusado cierta intensificación en los últimos tres lustros. Así, con las ideas expuestas en mente, acudimos a un llamado de funcionarios y vecinos de Pocora y Las Mercedes hecho a las autoridades del Museo Nacional de Costa Rica, ante las alarmantes dimensiones de las actividades ilícitas de huaqueros en cementerios ubicados en los terrenos de la finca Las Mercedes, lugar en el que Carl V. Hartman señalara la ubicación de un sitio monumental de grandes dimensiones, repetidamente citado en la literatura especializada pero nunca visitado, ni menos estudiado después. Incluso, algunos años atrás se había anunciado

su virtual destrucción y desaparición, a raíz de labores de preparación de terrenos para la agricultura, desalentando con ello cualquier nuevo intento de investigación arqueológica en el lugar.

El trabajo de campo en Las Mercedes, que emprendería el personal técnico del Museo Nacional para atender la denuncia, fue concebido originalmente como una tarea de rescate arqueológico colateral al de una evaluación técnica de los daños hechos por los huaqueros, con la finalidad de proporcionar sustento evidente al procesamiento judicial de los delincuentes. Pronto, la inspección de los sitios dañados hizo evidente el potencial remanente de los mismos para labores no sólo de rescate sino también de averiguación científica, para intentar recobrar información sobre patrones funerarios, estructura social, cronología de asentamientos, secuencia cerámica, etc. Por otro lado, la naturaleza de los sitios, a pesar del, y debido al, estado en que se encontraban, presentaba una oportunidad inesperada para poner a prueba una serie de técnicas de recolección de datos y materiales en el campo, con miras a perfeccionar métodos de investigación en sitios perturbados.

## 2. El Area de Estudio

La región de Suerre considerada en este trabajo, corresponde a las llanuras de la costa Atlántica irrigadas por los sistemas fluviales de los ríos Pacuare y Parismina. Incluye además la faja de pie-monte del interior, aunque no compromete, de primera intención, tierras ubicadas en altitudes que excedan los 500 m.s.n.m., tal vez menos.

En términos generales, esta región corresponde a la delimitación más segura del cacicazgo de Suerre, que se vislumbra en las referencias etnohistóricas del siglo XVI (Benzoni 1962). Hay quienes, sin citar fuente (e.g. Ibarra 1984), consideran que este cacicazgo se extendió hasta el río San Juan, obviamente siguiendo conceptos propuestos por Jorge A. Lines, pero no hay un fundamento concreto para tal aseveración. La fuente única para el área en el siglo XVI parece ser Benzoni, de quien se habría deducido que los Suerre habitaron el área ubicada "detrás de la laguna de Tortuguero y alrededor de las desembocaduras de los ríos Reventazón y Pacuare" (Lothrop 1979:17; Johnson 1948:55).

Para efectos de este trabajo, en forma preliminar, se considera que la región de Suerre no se prolonga por el Noroeste más allá de la cuenca del Parismina, pero esto está supeditado a los resultados futuros de investigaciones arqueológicas en el extremo Norte del país, que aún no se han realizado.

La región estudiada no es muy compleja en términos ecológicos. Los Bosques Muy Húmedos Tropicales debían ser los predominantes, pero grandes extensiones han sido clasificadas como Zonas de Vida transicionales entre Bosques Húmedos y Muy Húmedos; o entre Tropicales y Premontanos (Tosi 1969). En todo caso, la situación actual no es necesariamente extrapolable a tiempos prehispánicos o a tiempos coloniales.

Muchas de las referencias coloniales acerca de esta región se limitan a la ilustración de tres fenómenos socioeconómicos: 1. el desarrollo de plantaciones de cacao; 2. las incursiones de los indios Miskitos; y 3. el contrabando alentado por los "piratas" ingleses. Curiosamente, se alude al tratamiento de éstos y otros fenómenos propios de la época, como aspectos no relacionados aún cuando corresponden a una misma encrucijada histórica, pero ésto deberá ser tema de otro estudio, en otra ocasión.

Hoy en día, la región está poblada mucho como una consecuencia de la actividad agropecuaria con fines de exportación: banano, plantas ornamentales, cultivos agroindustriales. Los núcleos de población son numerosos, destacando las ciudades de Siquirres, Guácimo y Guápiles, pero existen poblaciones menores asociadas con fincas o conjuntos de fincas dedicadas a cultivos de exportación. Tal es el caso de Las

Mercedes, en donde se han concentrado hasta ahora los estudios que motivan este informe. Un pequeño conglomerado habitacional rodea el área ocupada por las instalaciones administrativas y la planta de empaque de banano de la finca; y bastante cerca se encuentra el pueblo de Pocora, que sirve de centro urbano político-administrativo para la región, conformada por varias fincas y otro tipo de asentamientos modernos.

Dado que las investigaciones arqueológicas en Las Mercedes deben ser enmarcadas en un contexto regional, considerando que los sistemas sociopolíticos poseen una dimensión regional, los estudios se debían hacer en una dimensión geográfica más amplia que la que se está considerando actualmente, pero se debe tener en cuenta la naturaleza inicial del trabajo. Por ahora, la emisión de información concreta del proyecto se limita a los terrenos de la actual finca bananera Las Mercedes, pero la estrategia es regional. Al final, se notará que el procedimiento adoptado es muy productivo.

### 3. Revisión de Literatura

Los trabajos arqueológicos en Suerre se remontan a finales del siglo XIX. La primera referencia corresponde al arqueólogo sueco Carl V. Hartman, del Museo Real de Estocolmo, quien realizó trabajos de investigación y recolección de artefactos arqueológicos durante los años de 1896 y 1897. En el primer año concentró su trabajo en la costa del Atlántico, en donde se guió por las referencias de los vecinos y trabajadores del ferrocarril recién construido, para ubicar varios sitios arqueológicos que consideraba manifestaciones de "culturas extintas". Adicionalmente, realizó prospecciones a lo largo de la línea férrea y terrenos aledaños, resultando éstas en el descubrimiento del sitio Las Mercedes, un gran centro ceremonial con estructuras de gran tamaño que limpió y registró en planos y dibujos (Hartman 1901). Su trabajo en Las Mercedes incluyó excavaciones en cuatro complejos funerarios y en tres de las estructuras del sector monumental. La siempre admirada minuciosidad de su trabajo de campo y exposición de los datos, le han valido la consideración de la disciplina, teniéndosele como el iniciador de la Arqueología científica en Costa Rica (Skirboll 1984). Adelantándose a su época, utilizó el análisis estilístico de los materiales recuperados de tumbas para intentar determinaciones cronológicas. En esto le ayudó el hecho de encontrar en una tumba algunas cuentas de vidrio de obvia filiación europea, permitiéndole ubicar el complejo en el período final de la secuencia cultural prehispánica de la región. También utilizó la evidencia monumental y su magnitud para proponer que Las Mercedes debió ser un importante centro ceremonial.

Después de Hartman, los trabajos arqueológicos profesionales fueron muy esporádicos. En 1916 y 1917, Alanson Skinner exploró la misma región y estudió los sitios monumentales: Anita Grande, Finca Costa Rica; y varios cementerios en Las Mercedes. No hay certeza de si algunos de estos últimos corresponden a los complejos funerarios que estudió Hartman. Skinner dejó bosquejos ilustrando los sitios monumentales y un anexo al informe de Samuel Lothrop (1926) da cuenta de las excavaciones que realizó en Las Mercedes, con un plano de su ubicación. Al parecer, evitó las áreas de cementerios anteriormente exploradas por Hartman y aquéllos que fueron saqueados por Minor Keith desde décadas atrás. Skinner no se limitó a recolectar artefactos para cumplir con su propósito central de enriquecer la colección del Museo Heye del Indio Americano, en Nueva York, sino que registró sus colecciones respecto de variaciones estructurales entre tumbas en el "cementerio 2" y describió en el "cementerio 3" una estructura de forma ovalada que interpretó como de índole habitacional, pero con la intrusión de rasgos funerarios. La inesperada muerte de Skinner en 1920, en un accidente, interrumpió sus propósitos de presentar los resultados de su trabajo después de un análisis.

Pasaron tres décadas antes de que la región atrajera la atención de otro norteamericano, Mathew Stirling, quien realizó observaciones de campo en sitios ubicados a lo largo de Línea Vieja en los años '40. Sin embargo, no fue sino hasta 1964 que su primer trabajo se concentró en Williamsburg, a pocos kilómetros al Sureste de Las Mercedes, en donde encontró un conjunto de estructuras circulares, una de las cuales contenía cuatro tumbas rectangulares con pisos y paredes de piedras y tapas de lajas. Una fecha de radiocarbono de este montículo lo ubica en el año 1470 d.C. No especifica rango de variabilidad ni identifica al laboratorio (Stirling 1969). Otras fechas de radiocarbono provenientes de otros sitios son: 144 d.C. en Mercocha; 279 d.C. Porvenir; 1050 d.C. en Marín y 1364 d.C. en La Máquina.

Estos resultados hicieron ostensible, por primera vez, la diversidad cronológica de los sitios arqueológicos del área, lo cual fue relacionado por Skinner con las diferencias estilísticas evidentes en los materiales culturales que recuperó. También notó que los contextos tempranos, en Mercocha y Porvenir contenían objetos de jade y otra parafernalia particular, aumentando éstos en las tumbas más profundas. Sus interpretaciones conllevan una acertada combinación de fechas C-14 con estratigrafía y composición cultural de las ofrendas funerarias, haciendo posible reconocer dos complejos culturales en sus descripciones: Los cementerios tempranos corresponden claramente al complejo cultural El Bosque y los tardíos son identificables como propios de La Cabaña.

Con anterioridad a los trabajos de Stirling, Alden Mason dedicó esfuerzos al análisis y descripción de gran parte de la colección dejada por Keith en los museos Americano de Historia Natural y Heye del Indio Americano, en Nueva York. Aun cuando este trabajo se había terminado en 1925, la monografía tuvo que esperar dos décadas antes de lograr su publicación (Mason 1945). Se trata de una publicación descriptiva de la colección de esculturas en piedra procedentes de varios sitios de la región de Línea Vieja, principalmente del sitio Las Mercedes. Desafortunadamente, la procedencia exacta de estos materiales es ahora irrecuperable pues el coleccionista no tuvo mayor cuidado en registrar datos y Mason halló muchas piezas marcadas como propias de Las Mercedes siendo evidente su procedencia de fuera de la región. Otras, no marcadas, eran en cambio propias de las llanuras del Atlántico.

Los análisis de Mason lo llevaron a la conclusión de que los cementerios de Las Mercedes correspondían a, por lo menos, dos períodos de la historia cultural temprana de la región, pero no intentó asignarles ubicación cronológica. La intención original de ampliar su análisis a otros tipos de artefactos, además de las esculturas de piedra, se frustró por impedimentos para continuar trabajando en el Museo Americano de Historia Natural. Tampoco logró mayores interpretaciones debido a la precariedad de la información científica para muchas regiones de Costa Rica, según él, desatendidas por los especialistas.

A pesar de todas estas dificultades, el trabajo de Mason amerita mención en cuanto constituye un magnífico registro descriptivo de los materiales analizados, salvando en mucho el perjuicio causado por la recolección inopinada de éstos, por un coleccionista. Mason asegura que son ocho los sitios representados por la colección y que la mayoría proviene de Las Mercedes. Hace la prevención de que los materiales corresponden a dos regiones culturales: la Central y la Sureste (Güetar-Atlántico Central y Diquís) las que incluye en su estudio, descartando una tercera región, la del Pacífico (Nicoya-Chorotega).

Es interesante anotar que Mason halló una fuerte correspondencia de los sitios de Cartago y Curridabat. En cambio anota que Las Pacayas al Norte de Cartago, acusa características específicas. Siguiendo a Lothrop (1926) asigna estos sitios a la nación Güetar, considerando para ello que se trataba de la única gente históricamente conocida, que vivió en el Valle Central, aparte de la uniformidad que presentan los artefactos arqueológicos cuya manufactura la adjudica a los Güetares. A todo esto, Mason cita la apreciación del mismo Hartman en el sentido de que Las Mercedes

debe ser más bien contemporáneo con la etapa de conquista del país por los españoles, idea sugerida por la presencia de cuentas de vidrio de incuestionable origen europeo. Agrega, además, que las características de las tumbas con cuentas de vidrio del sitio Las Mercedes y la calidad de sus otros materiales culturales, no difieren mayormente del resto de las tumbas, deduciendo de ésto que no se habría dado cambio radical entre una etapa anterior y otra posterior, con cuentas. Por otro lado, impresionado por la cantidad de tumbas del sitio, manifiesta que seguramente la población antigua debió ser mayor que la población observada en tiempos de Contacto.

En la década de los años '30, una activa exploradora, Doris Stone, inició actividades arqueológicas en Honduras y Costa Rica. En este país, sus actividades se centraron en la recuperación de materiales culturales con la finalidad principal de enriquecer colecciones particulares y de museos. Por esta razón, su interés se centró en cementerios, sobre todo de la Vertiente Atlántica Central, pero no hay informes detallados de sitios de esta región. Por el contrario, Stone puso de manifiesto su amplio conocimiento de materiales culturales al intentar varias síntesis en forma de monografías (Stone 1958, 1966, 1977), en las que organiza su información de acuerdo a una división cultural del país en regiones (Güetar, Boruca, Chorotega) sugeridas por J. Lines (1939).

En una publicación acerca de discos de piedra grabados (Stone y Balser 1965), se hace referencia a un cementerio en Guácimo, ubicado en "Calle Tres", en el cual manifiestan haber encontrado cerca de 125 tumbas, y dos formas de enterramiento, que rodeaban 25 montículos. Pero dicho documento no proporciona información minuciosa del registro de los rasgos encontrados, excepto la descripción y opiniones acerca de algunos de los artefactos recuperados en cinco de las tumbas.

En 1969, llegó a Costa Rica como voluntario del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos, un joven estudiante de Derecho de la Universidad de Columbia, Michael J. Snarskis, quien fue asignado para trabajar en Guácimo, Línea Vieja, en donde se interesó en la riqueza arqueológica de la zona. Retornó a su país, para iniciar estudios de Arqueología y a fines de 1974 volvió a Costa Rica para realizar investigaciones tendientes a la estructuración de su tesis doctoral, la cual completó en 1978. Entre los sitios estudiados en esta oportunidad se cuentan cuatro, ubicados en la región de Suerre: Finca Patricia y Finca Numancia, en Guápiles; Severo Ledesma y La Cabaña, en Guácimo.

Aparte de la información específica acerca de estos sitios, Snarskis hizo un aporte significativo al formalizar una clasificación muy detallada de los materiales cerámicos de la Vertiente Atlántica Central, la que es aplicable al caso del Valle Central, si se tiene en cuenta peculiaridades de cada región.

Las técnicas de trabajo de campo también fueron desarrolladas por Snarskis al enfatizar excavaciones amplias y extensivas, tanto por la necesidad de establecer consistencia en la aparente estratificación de depósitos arqueológicos como por su preocupación por identificar pisos de actividad. La información lograda mediante este procedimiento le permitió intentar una síntesis interpretativa acerca del desarrollo de la cultura (Snarskis 1978) que fue refinando en años posteriores (Snarskis 1981, 1984). Una importante serie de fechas radiocarbono le ayudó en este esfuerzo, que también culminó en el perfeccionamiento de una secuencia cerámica y una periodificación que se inicia con los complejos cerámicos La Montaña y Chaparrón en el primer milenio antes de nuestra era; y culmina con el complejo La Cabaña, en el siglo XVI. Una prolongación importante de la secuencia cultural, en tiempos precerámicos, la constituyó el hallazgo del sitio Finca Guardiría (Snarskis 1977), un taller Paleoindio y Arcaico ubicado en Turrialba.

La secuencia cerámica propuesta por Snarskis ha sido objeto de cuestionamiento y revisión (Hurtado de Mendoza y Arias 1987) en lo que respecta a la posición secuencial de los complejos El Bosque y La Selva, durante el primer milenio de nuestra era. Estudios basados en una evaluación de similitudes y diferencias estilísticas entre

los dos complejos, así como en los resultados de un estudio regional de patrones de asentamiento en la región de Guayabo; y también mediante una re-evaluación de las fechas de radiocarbono disponibles, indicaron que existía un importante traslape entre los dos complejos, señalando que se trataba de materiales primordialmente contemporáneos. Como se verá más adelante en este artículo, los estudios preliminares de patrones de asentamiento en la región de Suerre, especialmente en Williamsburg (Corrales y Gutiérrez 1983, en este volumen) y Las Mercedes (Gutiérrez y Hurtado de Mendoza 1986), proporcionan nuevas posibilidades interpretativas en la medida que la información es evaluada bajo la perspectiva de contemporaneidad primordial de los complejos cerámicos El Bosque y La Selva.

Asociadas a las investigaciones de Snarskis, se realizaron excavaciones muy minuciosas en el sitio Severo Ledesma, de Guácimo, a cargo de Enrique Herra y John Hoopes en 1978 y 1979. Ninguno de estos investigadores ha publicado informes de estas excavaciones, que produjeron abundante material cerámico y lapidario El Bosque y La Cabaña, pero las notas de campo se conservan en el Museo Nacional de Costa Rica. En el caso de Herra, su temprano e inesperado deceso impidió el progreso de sus investigaciones pero sus datos de campo facilitaron la publicación de una evaluación de micropatrones de asentamiento en éste y otros sitios de la Vertiente Atlántica Central (Snarskis 1983).

La más reciente etapa de investigaciones arqueológicas en la región de Suerre se ha iniciado en 1983, a raíz del involucramiento de los especialistas del Museo Nacional de Costa Rica en tareas de rescate arqueológico en sitios que están siendo sometidos a una nueva ola de huaquerismo, provocada principalmente por la creciente desocupación y crisis económica en la región. Atendiendo a los llamados urgentes del administrador de la finca Babilonia, en Williamsburg, al Oeste de Siquirres, un equipo de arqueólogos hizo una evaluación de campo que incluyó un sitio monumental que se caracteriza por una agrupación central de montículos y basamentos circulares, con calzadas que unen varios de estos rasgos. Asociado a este complejo arquitectónico, se encontró un área de cementerio unos 500 m. hacia el Norte. Con base en una comparación entre observaciones de campo y las descripciones ofrecidas por Hartman (1901) y Stirling (1969), se constató que se trataba, en efecto, del sitio Williamsburg (Corrales y Gutiérrez 1987, en este volumen). Los análisis de la cerámica recolectada del sitio, indican que aún cuando hay vestigios de ocupación muy temprana, en el primer milenio antes de nuestra era, el proceso ocupacional principal ocurrió en la segunda mitad del primer milenio de nuestra era continuando por varios siglos, probablemente hasta tiempos del Contacto. El área de cementerio, corresponde a tiempos El Bosque, La Selva (ca. 200 a.C. - 800 d.C.) mostrando una marcada preferencia por la cerámica La Selva; mientras que acusa total ausencia de cerámica La Cabaña. Se notó otra área de estructuras en el sitio pero no fue registrada. La prospección de Corrales y Gutiérrez no pretendió ser exhaustiva y se concentró en aquellas áreas que requirieron atención respecto de los depredadores.

Talvez uno de los resultados más notables del trabajo de Corrales y Gutiérrez, fue el de llamar la atención hacia la necesidad de reiniciar estudios más detallados en la región de Suerre, la que se caracteriza por una notable profusión de sitios monumentales y vastos cementerios que no han sido atendidos adecuadamente en el pasado. Así, cuando en 1985 el Museo Nacional recibió un nuevo llamado de emergencia a raíz de actividades ilícitas en cementerios de la Finca Las Mercedes, se inició la organización de operaciones de investigación que trascendieran el objetivo inmediato de rescate arqueológico. Se realizó una serie de giras cortas al campo con tres objetivos en mente: 1. Realizar prospecciones regionales para ubicar y registrar sitios arqueológicos, intentando relocalizar el sitio Las Mercedes, descubierto por Hartman en el siglo pasado; 2. Realizar mapeos y recolecciones sistemáticas, rasgo por rasgo, de restos culturales asociados a tumbas en los cementerios saqueados, para establecer su correlación cultural con núcleos arquitectónicos; y 3. Dilucidar aspec-

tos característicos de los patrones de enterramiento en las fases culturales representadas en los cementerios. Pronto, se hizo evidente que las técnicas de recolección de datos y materiales en el campo, que se aplicaron en forma novedosa y casi experimental, resultaron ser productivas en otros aspectos adicionales que conciernen al esfuerzo de averiguación científica que se ha estado desplegando.

En este informe, a continuación se describe en forma resumida el trabajo de campo realizado entre julio y noviembre de 1985 en el área de la finca Las Mercedes. Posteriormente, a mitad de 1986, se realizó una nueva gira para ampliar el área de investigación hacia la Hacienda Bremen, al Este de Las Mercedes, pero los resultados de este último trabajo serán objeto de otro informe en el futuro inmediato (Gutiérrez 1986, en preparación).

#### 4. Métodos de Estudio

Las primeras inspecciones de los cementerios saqueados de la finca Las Mercedes, mostraron un cuadro desolador en amplias extensiones de terreno, pudiéndose contar docenas de tumbas excavadas en forma rápida y descuidada, incitados principalmente por el deseo de recuperar las piezas de jade y no tanto por un interés en la cerámica. Las vasijas fragmentadas abundaban, junto con pedazos de metates recién quebrados. Estos materiales estaban directamente asociados al relleno extraído de cada rasgo excavado. En la mayoría de los casos, el desmonte estaba nítidamente asociado a un rasgo saqueado específico. Por otro lado, se notó que eran pocos los pozos excavados que no correspondían a una tumba, seguramente debido a la práctica habitual de los huaqueros de sondear el subsuelo con una "barreta" para asegurarse de la presencia de una tumba antes de proceder a excavar. Esta peculiaridad, permitió deducir que el patrón de excavaciones ilícitas realizadas, debía corresponder en un grado significativo a la distribución original y real de las tumbas en cada cementerio. Finalmente, la cantidad apreciable de vasijas fragmentadas en estos cementerios permitió hacer una evaluación inicial de la cerámica del sitio notándose que se trataba de materiales del complejo El Bosque, casi exclusivamente.

Con esta información de base, se estableció una estrategia de rescate arqueológico pensando mucho en el potencial que todavía tenía el sitio, respecto de averiguación científica acerca de patrones funerarios propios de una fase cultural que se remonta a los primeros siglos de la era cristiana. Se consideró, además, que una prospección en un área mayor dentro de la finca sería conveniente para asociar los datos que se consiguieran del cementerio, con los de cualquier otro sitio o sitios que hubiera en el área. La prospección también se dirigió a la intención de relocalizar el famoso sitio monumental que describió Hartman en su monografía de principios de este siglo.

La primera intención, respecto de patrones funerarios, está ampliamente justificada por el hecho de que hasta la fecha se ha supuesto que las tumbas típicas de El Bosque son casi necesariamente "tumbas de corredor" (Snarskis 1978, 1981, 1984); mientras que las "tumbas de cajón" son, casi necesariamente sólo de la fase tardía La Cabaña. Aquí, en Las Mercedes, de pronto encontrábamos cementerios muy amplios El Bosque con tumbas de cajón, casi exclusivamente. Las connotaciones teóricas de este hallazgo no deben ser dejadas de notar por los especialistas en Arqueología de Costa Rica. Supuestamente, las tumbas de cajón implican una inversión de trabajo mayor y asignadas a personalidades individuales, de acuerdo a su rango dentro de la sociedad. Por el contrario, las tumbas de corredor responderían a una minimización de la inversión de trabajo, propia de una sociedad sin rangos sociales. Sin embargo, la parafernalia de tumbas El Bosque, muchas veces ignorada, indica que las tumbas de esta fase también corresponden a un patrón diferencial en el cual el rango social de la persona inhumada fué un factor importante. Sólo esta manifes-

tación indica que todavía hay mucho que averiguar respecto de los niveles de integración sociocultural y político de las sociedades del área de los diferentes períodos de la historia antigua de Costa Rica.

Aparte de la intención de relocalizar el sitio monumental Las Mercedes, supuestamente destruido y desaparecido para todo efecto de investigación arqueológica (Snarskis 1983), la prospección en un área vecina a los cementerios saqueados, conllevó la necesidad de ubicar y registrar otros sitios del área que estuvieran asociados con dichos cementerios. En otras palabras, había que localizar los sitios habitacionales correspondientes.

#### 4.1. Estudio de Cementerios

El área de los cementerios se cuadrículó a partir de un punto datum fácil de relocalizar. Cada cuadrícula fue establecida como un área de 20 x 20 m. a la que se le designó una identificación doble : tanto una designación numérica secuencial (1, 2, . . . , n); como una designación en coordenadas, según se alejaban del punto datum, tanto en dirección (N, S, E, W); como en distancia en metros. Este doble control buscó establecer redundancia para asegurar un mejor registro. Dentro de cada cuadrícula se asignó un número secuencial a cada rasgo y siguiendo esta identificación, se determinó su ubicación dentro de la cuadrícula, midiendo distancias desde el punto central de la excavación hasta dos de los cordeles que delimitaban la cuadrícula. Por ejemplo: "5.3. metros Norte; 9.8 metros Este". También se determinó la orientación generalizada de la sepultura pues las excavaciones solían tener forma oval-alargada. Este patrón no era accidental pues los huaqueros, premunidos de una preocupación por maximizar resultados y minimizar esfuerzos excavaron sólo lo indispensable, siguiendo mucho los límites y contornos de cada rasgo. Esto se pudo confirmar en el campo, al observar que en muchos de los huecos dejados, todavía permanecían las piedras de las paredes de los rasgos *in-situ*.

Una vez que se determinó la ubicación de cada rasgo, se procedió a recolectar los materiales culturales asociados al mismo, tratando de ser lo más exhaustivos posible, pero sin realizar remociones mayores del desmonte, a fin de aprovechar al máximo el poco tiempo disponible para el trabajo de campo. Esta decisión también estuvo ligada al hecho de que cada cementerio presentaba una cantidad apreciable de rasgos. El Sector Q., por ejemplo, contaba con 177 rasgos que tuvieron que ser registrados y recolectados en sólo cuatro jornadas de trabajo realizadas en dos giras diferentes, disponiendo de sólo dos arqueólogos, un técnico de campo y dos ayudantes. Dos de estas personas se desligaron de este trabajo para realizar una prospección en un área más amplia de la finca.

Los materiales recuperados de cada rasgo fueron embolsados e identificados con etiquetas, por separado, para su posterior análisis en laboratorio. Los datos de ubicación de los rasgos, fueron trasladados casi inmediatamente a hojas cartográficas, pues se tenía la inquietud por determinar la distribución espacial de rasgos a la brevedad posible, con la intención de observar patrones distributivos que no se hacían evidentes en el campo por la densidad de las matas de banano de la plantación.

#### 4.2. La Prospección

El trabajo en el primer cementerio (Sector Q.) hizo evidente la existencia de estructuras circulares de gran tamaño en la vecindad, probablemente asociadas al cementerio. Esta observación hizo más evidente aún, la necesidad de realizar prospecciones cuidadosas en un área mayor. La cercanía física de estas estructuras, supuestamente de tiempos tardíos, dada su forma circular y su uso de piedras para los muros de contención, contrastaban con la naturaleza obvia de los materiales culturales del cementerio en Sector Q., de manera que resultó urgente dilucidar la situación. De

mayor sorpresa todavía resultó el hecho de que una primera recolección de materiales cerámicos en las inmediaciones de estos montículos, así como en el propio relleno expuesto por un corte realizado para dar paso a un cable de transporte de banano de la plantación, produjo materiales de, exclusivamente, el complejo El Bosque, indicando incuestionablemente que dichas estructuras databan de tiempos muchos más antiguos de los que se han propuesto para este tipo de estructuras (Snarskis 1983).

La prospección no fue realizada intentando cubrir todo el área de la finca y tampoco buscó exceder los límites de la misma. El guía para este trabajo, don José Joaquín Solano, trabajador de la finca con más de dos décadas de vivir en la región, propuso que el trabajo se iniciara en el extremo Sureste de la finca, de manera que termináramos el recorrido en el extremo Noroeste. Cada hallazgo de sitios arqueológicos fue designado como un Sector, identificado por una letra del alfabeto, debido a que en la mayoría de los casos no se pudo establecer la extensión de sitios específicos; ni tampoco se buscó dilucidar casos de traslapo. Cada área de concentración de restos culturales, fueran estos cementerios, basurales o complejos arquitectónicos, se designaron como sectores, en términos bastante subjetivos. No se puede asegurar que los sectores registrados sean los únicos sitios arqueológicos que existen en la finca. Es evidente que la lista crecerá sustancialmente con una prospección más sistemática; pero la información conseguida parece suficiente para hacer algunas interpretaciones iniciales sobre la historia ocupacional prehispánica del área estudiada.

El trabajo de prospección fue realizado durante una sola jornada. En cada sector se registró la naturaleza observable de los restos culturales: monumentos, cerámica, tumbas, etc., recolectando fragmentos cerámicos; registrando fotográficamente los rasgos arquitectónicos; ubicando el sector en el mapa de la finca; e incorporando bosquejos a *grosso modo* de las estructuras más visibles. Los materiales cerámicos recolectados fueron llevados al laboratorio para su análisis.

#### 4.3. Trabajo de Laboratorio

Los materiales cerámicos de cada unidad de investigación: rasgos en el caso de los cementerios; y sectores en el caso de la prospección, fueron sometidos al siguiente tratamiento:

1. Lavado, numerado y renovación de etiqueta con la información de campo.
2. Identificación de tiestos respecto de modos y tipos cerámicos.
3. Identificación de tiestos respecto de complejos cerámicos.
4. Dibujo de todas las diversas formas de bordes, soportes, asas, decoración y formas completas de vasijas, basadas en reconstrucciones de forma realizadas en laboratorio.
5. Establecer la relación entre tiestos pertenecientes a vasijas específicas correspondientes a las ofrendas de cada tumba registrada.
6. Registro y descripción de los materiales de piedra propios de cada rasgo funerario.

A la fecha de emisión de este informe sólo se había podido concluir estos análisis para el caso de los materiales del Sector Q. (3.850 tiestos procedentes de 148 rasgos que produjeron este tipo de material); y los materiales de 9 sectores de prospección en la finca, sumando un total de 827 tiestos (Fig. 2). Los análisis descritos, fueron sometidos a un proceso adicional de comprobación de identificaciones, clasificaciones y cuantificaciones, para asegurar la calidad de los datos logrados por analistas asistentes.

## 5. Resultados y Proposiciones

Los análisis hasta ahora realizados son sólo parte de un proceso de investigación que no ha culminado. Sin embargo, lo averiguado permite enunciar una serie de deducciones que deben informar acerca de: 1. La naturaleza de los patrones funerarios en un cementerio de la fase cultural El Bosque-La Selva (ca. 200 a.C. - 800 d.C.); 2. La relación de un cementerio de la fase cultural El Bosque-La Selva, con un complejo arquitectónico que incluye montículos circulares de gran dimensión; 3. Aspectos preliminares de la historia ocupacional del área, según se deduce de los datos de una prospección realizada en el área periférica; 4. Observaciones adicionales del sitio Las Mercedes, de Hartman.

Al final se exponen algunas consideraciones evaluativas respecto de la capacidad y eficiencia de los métodos y técnicas utilizados; así como una meditación acerca de las posibilidades futuras de investigación, no sólo en el área inmediata a Las Mercedes, sino en toda la región.

### 5.1. Patrones Funerarios en Sector Q.

El Sector Q. se encuentra en la porción Noroeste de la finca Las Mercedes, los cables 6 y 7 que se utilizan para la recolección de banano en la plantación cruzan el sitio siguiendo una dirección Noroeste-Sureste. El Sector Q. cubre 0.44 hectáreas donde se encontró un total de 177 pozos excavados ilícitamente. Algunos de estos pozos eran de pequeñas dimensiones correspondiendo a sondeos, pero la gran mayoría coincidía con rasgos funerarios muy perturbados. Afortunadamente cada pozo guardaba cierto grado de aislamiento respecto de los otros por lo que fue posible identificar tumbas individuales y el material de relleno que les correspondía. Esta característica general facilitó el estudio en el campo y el análisis de la cerámica en el laboratorio. Por otro lado fue posible observar los patrones estructurales de los rasgos pues en muchos de los casos la perturbación no fue total.

En general los rasgos funerarios corresponden al tipo de tumbas de cajón con forma oval alargada, paredes construídas con varias filas de piedras de río (cantos) cuyo tamaño varía entre no más de 10 cm. hasta 40-50 cm. en algunos casos en su dimensión mayor. El piso de las tumbas no parece haber sido atendido mayormente pero en algunos casos se notó una clara intención de formar un lecho con piedras.

Es difícil discernir la manera en que las tumbas fueron cubiertas. Lo más probable parece ser que escogieron materiales perecederos o simplemente rellenaron los depósitos con tierra, pues es muy evidente la ausencia de lajas. Tampoco se ha observado alguna intención por dejar una marca externa en cada tumba o en la ubicación general del cementerio o sectores del mismo. Tampoco se dan casos de superposición de estructuras como resultó tan evidente en el cementerio de El Molino cerca de Cartago (Vázquez 1982), o del patrón muy bien discernible en el caso de El Cristo, Alto de Ochomogo (Blanco 1987). Esta observación es importante en el sentido de que todos estos otros han sido asignados a la fase La Cabaña (fase Cartago en la Depresión Central). Siendo también tumbas de cajón acusan patrones aglomerativos mayores que difieren del uso del espacio, con tumbas de cajón, durante la fase El Bosque-La Selva.

Una de las peculiaridades observadas en el campo concierne a la distribución espacial de las tumbas que no corresponde a un patrón aleatorio, sugiriendo agrupamiento que merecen un análisis más minucioso con miras a establecer su correlación con factores sociales como status y filiación étnica.

### 5.2. Cerámica

La cerámica recolectada en el Sector Q. es principalmente del complejo El Bosque. De un total de 3850 fragmentos de cerámica el 93% corresponde a El Bos-

que. Sólo un 3.7% pertenece al complejo La Selva y no más del .3% al complejo La Cabaña. Consecuentemente resulta fácil interpretar que el cementerio pertenece a los tiempos de la fase El Bosque-La Selva (200 a.C. - 800 d.C.) con predominancia cultural de El Bosque. Este hecho es de particular interés considerando la relativa vecindad del cementerio con el impresionante complejo arquitectónico del sitio Las Mercedes el cual ha sido habitualmente reconocido como un centro administrativo y ceremonial propio de la fase La Cabaña (1000-1550 d.C.). Como se verá después, las connotaciones de esta discrepancia dentro de un análisis diacrónico de patrones de asentamiento posee diversas implicaciones.

El análisis de cerámica del cementerio del Sector Q. indica también que existían ciertos tipos de vasijas con preferencia mayor en su uso como ofrendas funerarias. Un total de 32 formas fueron identificadas, pero sólo seis de éstas acusan frecuencias de más del 5% del total de fragmentos de bordes recolectados. Hasta cierto punto se puede decir que estas seis formas de vasijas constituyen el conjunto básico ideal del componente cerámico de la parafernalia funeraria propia de cada tumba. Todas las formas restantes pueden ser interpretadas como elementos accesorios que, en análisis más detallado pueden mostrar distinciones espaciales asociables a status, filiación étnica y otros parámetros sociales. Las seis formas de vasijas principales, también son las que se encuentran en la mayoría de las tumbas individuales, en proporciones mayores de 25% del total de 148 tumbas identificadas.

De acuerdo con el análisis, la pieza cerámica fundamental es un plato hondo u otro un poco profundo y largo, el cual es acompañado por una olla y una o más escudillas. Cualquiera variación en este patrón, en términos cuantitativos o cualitativos debe ser indicativo de parámetros sociales susceptibles de estudio en un futuro próximo.

Respecto de posibles vinculaciones de este sitio con otras regiones arqueológicas del país es interesante en tanto que sólo se encontró un tiesto foráneo identificable como del Período Policromo Medio del Guanacaste. Este espécimen constituye el .03% de la colección recuperada, cifra que indica la irrelevancia del dato.

### 5.3. Relación del Cementerio con Estructuras Circulares

El cementerio en el Sector Q. está sociado a un conjunto de estructuras de piedra, con relleno de tierra y piedras en el cual se pueden encontrar cantidades apreciables de cerámica. Las estructuras principales son dos montículos ubicados en el extremo E. y N.E. del cementerio. Tienen forma circular y el mayor de ellos excede los 30 m. de diámetro. El segundo, más pequeño, está cortado por el sendero del "cable 7" por lo que es fácil observar su perfil estructural.

Este tipo de montículos construídos con piedras que forman el muro exterior han sido considerados, equivocadamente, como propios y exclusivos de la fase más tardía (La Cabaña) de la secuencia ocupacional de la Vertiente Atlántica Central (e.g. Snarskis 1983). Sin embargo, las observaciones de campo y los análisis de la cerámica recogidos de los alrededores de estos rasgos han sido identificados como propios del complejo El Bosque, coincidiendo con los resultados de los análisis que indican que el cementerio vecino (Sector Q.) corresponde a tiempos del mismo complejo. Con la finalidad de confirmar esta observación se hizo una recolección adicional de la cerámica del interior del montículo para asegurar que se trataba del material utilizado en la construcción de la estructura. El análisis consiguiente indica que el 100% de la cerámica recolectada del perfil del montículo corresponde al complejo El Bosque. La deducción lógica que surge de estos resultados es que en tiempos de la fase El Bosque-La Selva ya se construían montículos circulares que deben haber correspondido a áreas habitacionales, asociadas a los cementerios como el del Sector Q. Esta asociación está confirmada también en otros sectores de cementerios de la finca Las Mercedes, de manera que no se debe suponer que el caso del Sector Q. es fortuito o excepcional.

#### 5.4. Una Prospección Regional Preliminar

Un exámen inicial de la disposición espacial de estos Sectores, hizo evidente que algunos son parte integral de sitios específicos que se pudieron discernir. Así, los 20 Sectores que aquí se describen, corresponden a un total de 16 sitios. El sitio L287-Mc (Sector Q.) es el cementerio cuyo saqueo en los meses anteriores dio lugar a nuestra inspección inicial y actividades de rescate posteriores, de las que se da cuenta en este mismo informe. El sitio L296-Mc (Sectores K, L, M, N) es el mismo sitio monumental originalmente descrito por Hartman (1901), del que comprobamos su existencia, siendo claramente discernibles las estructuras monumentales. También, siguiendo mucho lo ilustrado por Skinner en Lothrop (1926), presentamos evidencia concreta de que el sitio Las Mercedes, no sólo es mucho más grande y complejo de lo que hasta ahora se ha supuesto, sino que debe tenerse en cuenta su carácter multicomponente.

- Sector A** Se trata de un lugar que cuenta con una gran piedra, de más de 2 m. de alto que tiene tres (tal vez cuatro) grabados. El área circundante muestra una densidad moderada de tiesgos en superficie. Este Sector está claramente vinculado al Sector E, donde hay un montículo hecho con piedras y una calzada que pareciera dirigirse al petroglifo (Fig. 1).
- Sector B** Es un sitio complejo ubicado en el extremo Sur de la finca, al final del "cable 2". Compromete terrenos de la propiedad vecina donde hay una gran plataforma construída con piedras en el borde inclinado de la segunda terraza del río Dos Novillos. Encima de esta gran plataforma, se observan los restos de cuatro montículos circulares, dos de los cuales exceden los 15 m. de diámetro. Otros montículos de menor tamaño se aprecian en el extremo Sur del sitio, uno de los cuales está asociado a una amplia calzada. La amplitud de la misma sugiere la posibilidad de que se trate más bien de una plaza empedrada. El montículo mayor es de aproximadamente unos 30 m. de diámetro y casi 3 m. de altura. Construído con piedras y relleno de tierra y piedras, se ubica en el extremo Norte del área de estructuras y adyacente a un área de cementerio que ha sido fuertemente saqueada en el pasado. En esta área es donde se observa la mayor densidad de tiestos. La muestra obtenida proviene principalmente de las inmediaciones del montículo mayor, hacia el N.E. y N. La mayor proporción de estos materiales es de clara afiliación con el complejo cerámico El Bosque. La presencia de cerámica tardía es prácticamente nula (Fig. 1).
- Sector C** Ubicado a unos 250 m. al Sur del Sector B., en la margen izquierda del río Dos Novillos, aparentemente, con la finalidad de nivelar la ladera que baja hacia el río, se construyó una plataforma de más de 40 m. de largo y 10 m. de ancho. En la actualidad, el rasgo ha sido cortado longitudinalmente por una trocha abierta con tractor. No se pudo encontrar restos cerámicos ni ninguna otra evidencia de ocupación en el pasado. La estructura es de piedras volcánicas, al igual que en el Sector B., las cuales fueron seleccionadas por tamaño. Casi no hay piedras que hubieran requerido el esfuerzo conjunto de dos o más personas. Tampoco hay piedra muy menuda. No se intentaron realizar sondeos para observar el subsuelo (Fig. 1).
- Sector D** En el sendero que sigue el "cable 2" se aprecia un "alzado" (término popular) de piedras de forma aproximadamente circular, que no pasa de unos 40 ó 50 cm. de altura, pero que se extiende sobre un área que puede llegar a unos 50 m. de largo. Hay abundancia de cerámica asociada a esta estructura, siendo predominante la de El Bosque (Fig. 1).

# LAS MERCEDES

## Reconocimiento arqueológico

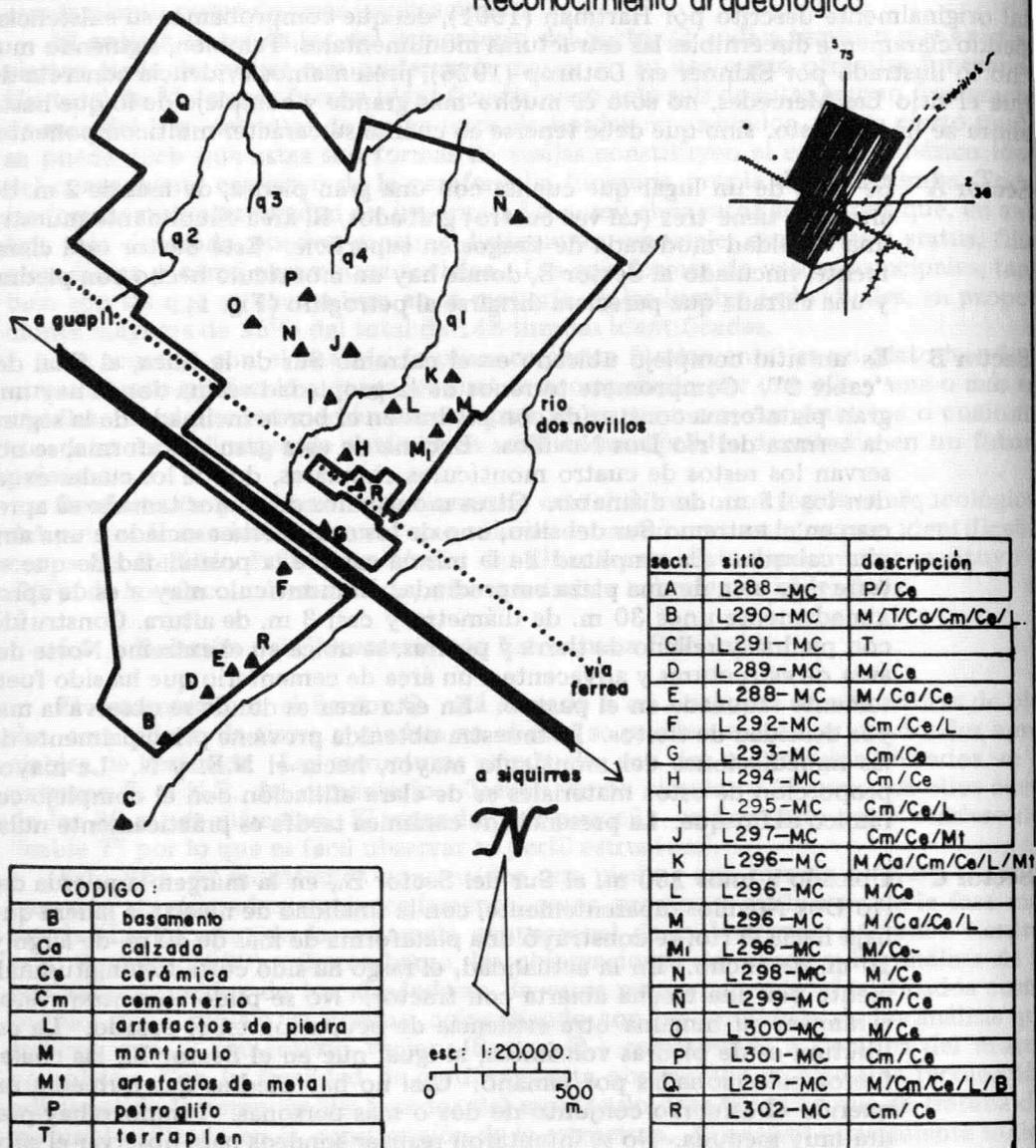


Fig. 1. Las Mercedes. Reconocimiento arqueológico.

- Sector E** Otro montículo aislado, de no más de 60 cm. de alto, de forma ovalada, 16 x 10 m.; y una calzada empedrada que sigue una dirección N-N.E., bastante ancha, dirigiéndose hacia el Sector A., donde se encuentra el petroglifo (Fig. 1).
- Sector F** Es un área amplia ocupada por un cementerio cortado por el sendero del "cable 2" del Block No. 3. Muy cerca de la carretera entre Guápiles y Siquirres. El Sr. Solano, nuestro guía-informante, refiere que este cementerio produjo "muchos muñecos" y que él halló en cierta oportunidad una "cabeza de gorila" y que le produjo 400 colones, en tiempos cuando el jornal diario era de veinte colones. La cabeza, dijo, era del tamaño de la de un niño de siete años (Fig. 1).
- Sector G** Otro cementerio, muy saqueado, al lado NW del "cable 2", entre la carretera y el pueblito Las Mercedes (Fig. 1).
- Sector H** Cementerio con materiales El Bosque y La Selva, cortado por el sendero del "cable 2" en su unión con el "cable real", Block 1. No es muy grande y se ubica al Norte del pueblito Las Mercedes (Fig. 1).
- Sector I** Cementerio muy grande, multicomponente, con énfasis en materiales del complejo cerámico La Cabaña. Se encuentra cortado por el "cable 3", cerca de la Quebrada 1. Se halló un metate que se fotografió pero no se recolectó (Fig. 1).
- Sector J** Es otro cementerio, señalado por nuestro informante, quien manifestó que de ahí "salió mucho oro". No fue visitado.
- Sector K** Otro cementerio muy saqueado, asociado a un "palenque" (término popular) cortado por el "cable 4", al lado S.E. del "cable real" muy cercano a la empacadora. Refieren que también produjo objetos de oro (Fig. 1).
- Sector L** Es el sitio Las Mercedes. El área está indicada en el plano de la finca como "Abandono No. 6". En algún momento en el pasado se intentó habilitar el área para extender la plantación pero la masividad de las estructuras de piedra lo impidió, aún cuando se utilizaron tractores. Estos dejaron su huella destructiva, sin duda, pero no lograron una destrucción completa. Las estructuras descritas por Hartman son claramente discernibles y deben permitir estudios futuros sobre técnicas constructivas. Según se puede apreciar, el sitio cuenta con una serie de estructuras en la parte Norte del Sector, que no fueron incluídas en las descripciones de Hartman ni de investigadores posteriores. Esta parte del sitio es la que más daño ha sufrido, constituyendo actualmente un gran pedregal. Sólo se puede avizorar un programa muy extenso de excavaciones en el futuro, con la finalidad de establecer, por lo menos en parte, la naturaleza estructural y constructiva de esta parte del sitio. El área del montículo mayor, descrito por Hartman como el "Great Mound", también ha sufrido los efectos del tractor. Las paredes Norte y Este del montículo son ahora casi de la misma altura y no pudimos notar brecha alguna entre estas dos estructuras. La maleza impidió un examen más amplio del área, de manera que no pudimos tampoco observar el punto donde estaría la pared Sur que describe Hartman. Se hizo un registro fotográfico extenso y detallado de este Sector, el cual produjo una abundante muestra de frag-

mentos cerámicos, los que corresponden al complejo La Cabaña en proporción menor a complejos anteriores en el tiempo; y excepcionalmente, un ejemplar de cerámica Policromada de Guanacaste (Fig. 1).

**Sector M** En este Sector se destaca un conjunto de montículos circulares, al N.E. del Sector L. Se registró cuatro de estos montículos pero seguramente hay otros más. El más grande de los observados tiene 28 m. de diámetro y está cortado por el sendero de "cable 4". Se pudo apreciar aquí un segmento de calzada empedrada con grandes cantos de forma aplanada. Restos de otras estructuras menores son también evidentes, pero no se pudo determinar sus características por estar muy dañadas. En algunos casos, sólo se aprecia acumulaciones desordenadas de cantos. La cerámica es abundante tanto en superficie como en los cortes que exponen el relleno de los montículos. Predominan materiales del complejo La Cabaña en este Sector (Fig. 1).

**Sector M1** Directamente al Sur del Sector anterior, se destaca por la presencia de los restos de un montículo muy grande, "el más grande" según informa el guía. Fue destruido con tractor, pero su forma y dimensiones son todavía percibibles, sugiriendo que se trataba de un montículo de no menos de 30 m. de diámetro y, según referencias diversas, tenía más de 3 m. de altura. Contrario al caso del Sector M, este otro Sector contiene materiales cerámicos El Bosque, casi exclusivamente (Fig. 1).

**Sector N** Un "palenque" aislado de unos 15 m. de diámetro, cortado por el sendero de "cable 3" en Block 1. La cerámica es principalmente del complejo El Bosque (Fig. 1).

**Sector Ñ** Un cementerio, que no visitamos, conocido por nuestro guía, en el área adyacente al final Norte del "cable real" en Block 1 (Fig. 1).

**Sector O** Otro "palenque" cerca del cruce de "cable 3" y "cable real" Oeste, en Block 1 (Fig. 1).

**Sector P** Área de cementerio al Este de "cable real Oeste", entre "cable 4 y 5". Muy saqueado en el pasado. Contiene materiales El Bosque.

**Sector Q** Cementerio y montículos en el extremo Noroeste de la finca, entre "cables 6 y 7" y al Oeste de la Quebrada No. 2. Sector descrito en este informe (Fig. 1).

**Sector R** En el área del pueblito Las Mercedes, es un cementerio tardío con una concentración apreciable de materiales.

## 6. Una Evaluación de los Métodos y Técnicas Utilizados

Los procedimientos utilizados en este trabajo se pueden agrupar en dos acápités: técnicas de campo y técnicas de laboratorio. Las primeras han estado dirigidas a la recolección de datos y materiales arqueológicos; mientras las segundas han sido enaminadas al análisis de los restos arqueológicos recolectados. Para facilitar la discusión trataremos estos dos aspectos por separado.

El trabajo de campo se diseñó teniendo en cuenta que los sitios estudiados estaban en un estado de alteración notable, no sólo por la acción prolongada e intensa

del huaquerismo, sino también por una historia de uso agropecuario en la que las plantaciones de banano son el capítulo más reciente. Limitaciones de tiempo y personal para hacer el trabajo arqueológico requerido, fueron factores determinantes para establecer técnicas que produjeran el máximo rendimiento en el menor tiempo posible y con un número reducido de personas.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, resulta notable el éxito obtenido. La técnica de ubicación de los rasgos funerarios en el Sector Q., utilizando un sistema de cuadrículas de 20 x 20 m., probó su eficiencia al permitir la preparación de planos en los que se pueden notar tendencias de agrupamientos de rasgos que se podrán analizar en detalle para establecer si corresponden a variables étnicas o sociales. Asociado a esta posibilidad, están los resultados logrados mediante la técnica de recolección de restos cerámicos rasgo por rasgo en un cementerio altamente perturbado por el saqueo. Esta técnica, fue también eficiente en cuanto a recuperar fragmentos diversos de las mismas vasijas facilitando la "reconstrucción" de formas, tamaños para una proporción notable de especímenes.

La prospección regional, en un área más amplia que la que ocupaban los cementerios saqueados que suscitaron este trabajo, también probó su eficiencia, no sólo en cuanto al registro de un número apreciable de sitios, incluyendo el sitio monumental que Hartman ilustrara originalmente. También, la información obtenida permitió ubicar estos cementerios dentro de un contexto más amplio temporal, espacial. Ahora se puede postular que la región tiene una historia ocupacional prolongada y más compleja de los que se proponía hasta ahora.

El trabajo de laboratorio se concentró en una serie de análisis entre los que resultaron eficientes la identificación de modos y tipos cerámicos puesto que, permitieron establecer la filiación cronológica y cultural de las colecciones. Al mismo tiempo que facilitaron la determinación de formas y tamaños de una considerable proporción de vasijas halladas muy fragmentadas e incompletas.

El registro gráfico y cuantitativo de todos los fragmentos de cerámica recolectados, incluyendo aquéllos que por su carácter "diagnóstico" facilitaban el análisis, ha resultado en un banco de datos muy detallado que permitirá una serie de análisis utilizando técnicas estadísticas.

### 6.1. Perspectivas Futuras de Investigación

Lo averiguado hasta ahora, en finca Las Mercedes, permitió generar desde mediados de 1986 una propuesta que contempla la continuidad del estudio en el área. Se propone una prospección sistemática para junio y setiembre próximos. En ella, se seguirán procedimientos sistemáticos modificados según la experiencia anterior obtenida.

La propuesta no contempla una segunda etapa de trabajos para la excavación futura inmediata, en tanto se hace necesario primeramente contar con un inventario de los recursos existentes que informen acerca de la naturaleza y grado de conservación de los depósitos. De esta información básica se seleccionará uno o varios de los sitios para reserva arqueológica que serán objeto de una averiguación científica posterior, dada la perentoriedad de información a nivel regional sobre su historia ocupacional.

Teniendo en cuenta esta circunstancia, aparte de proceso de modernización imperante en la región de Suerre, consecuencia inmediata de la apertura de la nueva carretera San José-Guápiles, existe la posibilidad de extender las labores de prospección a un área mayor que exceda los límites de la finca Las Mercedes; tomando prioritariamente aquellos terrenos previstos para remociones y construcciones viales-urbanísticas. En este sentido se pretende obtener información acerca de la distribución espacial-temporal de los recursos arqueológicos de la región paralelamente a la emisión de un diagnóstico que permita la protección, conservación y restauración de

sitios. La coordinación con entidades nacionales y extranjeras para la consecución de fuentes económicas adicionales figura en primer plano en la propuesta que se elabora; vislumbrándose su ejecución a inicios de 1988.

### Agradecimientos

Este primer informe es posible, gracias a la anuencia, facilidades y cooperación que brindaron los señores Orlando Guardia Gutiérrez y Víctor Mata, propietario y administrador de la finca Las Mercedes respectivamente. Durante las primeras jornadas de trabajo la compañía BANDECO brindó su apoyo.

Los compañeros del Museo Nacional, Federico Solano B., Hernán Gómez L., Francisco Corrales U., Ifigenia Quintanilla, Magdalena León C., y Mirna Rojas ofrecieron su cooperación durante las labores de campo que se desarrollaron en los Sectores Q., S., y T. Los señores José Joaquín Solano y Francisco Solano participaron activamente en las labores de rescate y de prospección practicadas en la finca.

En el laboratorio las señoras María A. Jiménez y Tomasita Durán lavaron, numeraron y clasificaron primariamente el material cerámico. Las dudas surgidas respecto de este material fueron evacuadas gracias a la disposición que mostró el Dr. Michael Snarskis.

Luis Ferrero revisó preliminarmente el escrito cuyas sugerencias fueron acogidas e incorporadas en el momento oportuno.

A todos ellos nuestro agradecimiento.

### BIBLIOGRAFIA

Benzoni, Girolamo de

1962 La Historia del Mondo Nuovo. Akademische Druck, Austria.

Blanco V., Aida

1986 Arqueología de Salvamento del Sitio C39-EC. Ochomogo. En: Pre-Columbian Settlement Patterns in Costa Rica: Research Essays in Honor of Carlos Enrique Herra R. Journal of the Steward Anthropological Society, Vol. 14(1-2):269-280. Frederick W. Lange y Lynette Norr, eds. Illinois.

Corrales U., Francisco y Maritza Gutiérrez G.

1987 Williamsburg: Evaluación General de un Sitio Multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica. Ponencia presentada en el Simposio "El Cantón de Turrialba y la Identidad Nacional". Centro Universitario del Atlántico, Universidad de Costa Rica, 1983. Vínculos 13, (1-2), en prensa. Museo Nacional. San José.

Gutiérrez G., Martiza

1986 Hacienda Bremen: Huaquerismo. Informe No. 3-86. En Archivo Depto. Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. San José.

Hartman, Carl V.

1901 Archaeological Researches in Costa Rica. The Royal Ethnographical Museum in Stockholm. Ivar Haeggströms Boktryckeri A.B. Stockholm.

Hurtado de Mendoza, Luis y Ana C. Arias

1986 Cerámica y Patronos de Asentamiento en la Región de Guayabo de Turrialba, (1982-83). En: Pre-Columbian Settlement Patterns in Costa Rica: Research Essays in Honor of Carlos E. Herra R. Journal of the Steward Anthropological Society, Vol. 14(1-2):281-310. Frederick W. Lange y Lynette Norr, eds. Illinois.

Ibarra R., Eugenia

1984 Los Cacicazgos Indígenas de la Vertiente Atlántica y Valle Central de Costa Rica. Un Intento de Reconstrucción Etnohistórica. Tesis de Licenciatura no publicada. Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica. San José.

- Johnson, Frederick  
 1948 Central American Cultures: An Introduction. En: The Circum-Caribbean Tribus. Vol. 4: 43-68. Handbook of South American Indians. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 143. Julian H. Steward, ed. Washington 25, D.C.
- Skinner, Alanson  
 1926 Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande. En: Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Samuel Lothrop, ed. Vol. 2:451-467. Heye Foundation, New York.
- Skirboll, Esther  
 1984 Introduction: Carl Hartman and the Beginning of Scientific Archaeological in Costa Rica. En: Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory. Esther Skirboll y Winifred Creamer, eds. Pp. 1-14. BAR International Series 226. England.
- Snarskis, Michael  
 1977 Turrialba (9-FG-T), un Sitio Paleoindio en el Este de Costa Rica. Vínculos 3(1-2):13-26. Museo Nacional, San José.
- 1978 The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Tesis Doctoral, sin publicar. Columbia University, New York.
- 1981 The Archaeology of Costa Rica. En: Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica. Elizabeth P. Benson, ed. Pp. 15-92. H.N. Abrams, Inc., Publishers. New York.
- 1983 Casas Precolombinas en Costa Rica: Una Vista Diacrónica. En: Actas del Noveno Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas Pre-Colombinas de las Antillas Menores. Centro de Investigaciones Caribeñas. Universidad de Montreal, Canadá.
- 1984 Central America: The Lower Caribbean. En: The Archaeology of Lower Central America. Frederick W. Lange y Doris Stone, eds. Pp. 195-232. School of American Research Advanced Seminar Series, University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Lines, Jorge  
 1934 Exposición de Arqueología y Arte Precolombino. Catálogo. Imprenta Nacional. San José, Costa Rica.
- 1939 Esbozo Arqueológico de Costa Rica. En: Actas del Vigésimo-séptimo Congreso Internacional de Americanistas. Pp. 217-222. México.
- Lothrop, Samuel  
 1926 Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Museum of the American Indian, Heye Foundation, Contribution 8, Vol. 2. New York.
- 1979 Cerámica de Costa Rica y Nicaragua. Fondo Cultural de América. Vol. 1. Managua, Nicaragua.
- Mason, Alden  
 1945 Costa Rica Stonework. The Minor Keith Collection. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 39(3). New York.
- Stirling, Mathew  
 1969 Archaeological Investigations in Costa Rica. National Geographic Society Research Reports, 1964 Projets. Pp. 239-246. Washington, D.C.
- Stone, Doris  
 1958 Introduction to the Archaeology of Costa Rica. Museo Nacional, San José.
- 1966 Introduction to the Archaeology of Costa Rica. Edición Revisada. Museo Nacional, San José.

- 1977 Pre-Columbian Man in Costa Rica. Peabody Museum Press, Cambridge, Mass.
- Stone, Doris y Carlos Balser  
1965 Incised Slate Discs from the Atlantic Watershed of Costa Rica. *American Antiquity* 30 (3):310-329.
- Tosi, Joseph  
1969 Mapa Ecológico de Costa Rica. Centro Científico Tropical. San José.
- Vázquez L., Ricardo  
1982 27-HM. Un Sitio en Cartago con Tumbas de Cajón. Tesis de Licenciatura no publicada, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José.

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE CERAMICA DE LA VERTIENTE  
ATLANTICA CENTRAL Y FORANEA, SEGUN SECTORES  
RECOLECTADOS EN FINCA LAS MERCEDES**

Unidad de Recolección (Sectores)	La Montaña	El Bosque	La Selva	La Cabaña	Cerámica Foránea	No. Ident.	N.
L287-Mc.Sc.Q (Sup. Alr. M.1)		100					160
L287-Mc.Sc.Q (Relleno M.1)		100					66
L287-Mc.Sc.Q (Sup.M.1)		98.3				1.7	59
L288-Mc.Sc.E (Mont. y Calz.)	1.4	54.1	44.4				135
L290-Mc.Sc.b (Sup.Alr.M.)		100					109
L290-Mc.Sc.b (Vecind.M.)		85.7				14.3	14
L296-Mc.Sc-M (Est. Hartman)		47.1	15.5	36.1	0.6	0.6	155
L296-Mc.Sc-M (Vec. Hartman)	1.3	98.6					75
L298-Mc.Sc.N (Sup. )			67.9	24.5	1.9	5.6	53